

lar. Dejó la escuela que había formado en Barcelona y fue a Pamplona como primer decano de una facultad en la que todo estaba por hacer. En el inmediato octubre comenzó el primer curso. Durante su etapa de Decano (1954-1962), con su fe, energía, empuje y espíritu de servicio alentó y contagió su entusiasmo al profesorado inicial, se construyeron los primeros edificios, y se establecieron las bases para el ulterior desarrollo de la Facultad de Medicina, tal como la quería el fundador: con cuidada preparación profesional de los alumnos, alto nivel académico e intensa dedicación a la investigación científica, todo penetrado de hondo sentido cristiano. Fundó en 1957 y dirigió hasta 1962 la *Revista de Medicina de la Universidad de Navarra*. A su iniciativa y visión de futuro se debe también que comenzara la Clínica Universidad de Navarra.

La labor académica del profesor Jiménez Vargas hasta su jubilación en 1985 fue muy fecunda en enseñanza e investigación. Enseñó Fisiología a más de cuarenta promociones de médicos, dirigió medio centenar de tesis doctorales, publicó más de ciento cincuenta artículos de investigación experimental, presentó numerosas comunicaciones a congresos científicos y fue autor de una docena de libros. Experto en Neurofisiología y Psicofisiología, hacía ver que el hombre, junto a tantas funciones comunes con los animales, presenta cualidades superiores que reclaman la presencia del espíritu.

De mente aguda y lúcida, muy trabajador y exigente consigo mismo, amaba la veracidad y la sencillez y vivía con suma sobriedad y desprendimiento. A pesar de su apariencia adusta y seca, tenía gran corazón y era muy generoso en su ayuda a los demás. Con su acusada personalidad y la gracia de Dios, había conseguido esa unidad de vida del cristiano coherente con su fe que enseñaba san Josemaría.

Después del tránsito al Cielo del fundador, contribuyó con detallados testimo-

nios a documentar aspectos de su vida, en particular del periodo 1932-1939. Desde finales de 1987, Juan padeció varias hemorragias cerebrales que le condujeron a una progresiva dependencia, que llevó con gran entereza y sentido sobrenatural hasta su fallecimiento en 1997.

Bibliografía: AVP, I y II, *passim*; *Acto académico en memoria de Juan Jiménez Vargas*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1997; Francisco PONZ - Onésimo DÍAZ, "Juan Jiménez Vargas (1913-1997)", *SetD*, 5 (2011), pp. 229-260.

Francisco PONZ PIEDRAFITA

JORGE MANRIQUE, CENTRO DE

El primer Centro para las mujeres del Opus Dei se situó en la calle Jorge Manrique, 19; era un chalet de dos plantas con un pequeño jardín. La casa fue adquirida en mayo de 1942 tras largos meses de oraciones y gestiones. En 1941, san Josemaría contaba con un grupo de mujeres que se habían incorporado al Opus Dei y estaban decididas a vivir con hondura el espíritu transmitido por su fundador. Era necesario contar con una casa que permitiera la continuidad en su formación y el crecimiento estable de la labor apostólica.

Su instalación fue dirigida por san Josemaría, que contó con el asesoramiento arquitectónico y artístico de Pedro Casciaro. En abril de 1942, Narcisa (Nisa) González Guzmán se trasladó desde León a Madrid para trabajar en la preparación del nuevo Centro. En una carta escrita entonces, hacía una de las primeras descripciones de la casa: "en el primer piso irá el oratorio, todas las paredes en tono celeste, que no os explico porque lo hago muy mal, pero es un verdadero acierto y lleno de buen gusto".

Encarnación Ortega y Dolores Fisac llegaron en julio con la esperanza de vivir ya en Jorge Manrique para la fiesta de la

Virgen del Carmen. El 16 de julio de 1942 se trasladaron a la casa y se inició así la vida del nuevo Centro. El fundador de la Obra acudió a verlas, impulsando con su presencia la iniciativa. Esa tarde san Josemaría puso las bases de lo que sería la vida de un Centro y el gobierno de la labor apostólica. Nombró directora a Nisa; también nombró a la Subdirectora y a la Secretaria precisando sus competencias. Insistió en la importancia de que estuvieran unidas y les señaló un horario que, vivido con flexibilidad, les permitiría trabajar con orden y cuidar el ambiente de familia propio de un Centro. Les urgíó a instalar cuanto antes el oratorio y la parte de la casa destinada a las actividades de formación cristiana.

Las visitas de san Josemaría en esas semanas fueron casi diarias, para seguir de cerca los trabajos de instalación y decoración de la casa, sobre todo del oratorio. El 17 de julio bendijo la casa y, poco más tarde, el 1 de agosto, tuvo lugar la ceremonia de bendición del oratorio oficiada por un sacerdote amigo de san Josemaría. Estaban presentes el fundador de la Obra, su hermana Carmen y las que vivían en Jorge Manrique.

La tarea de formación emprendida por san Josemaría en sus visitas a Jorge Manrique cubría todos los campos, transmitiendo así la unidad de vida del espíritu del Opus Dei. Con ejemplos gráficos les hacía ver que tan importante era a los ojos de Dios el cuidado de las cosas materiales de la casa como la abnegación y el espíritu de sacrificio en la labor apostólica. A través de sus hechos y palabras comprendieron la trascendencia tanto de la oración como de actuar en presencia de Dios al cerrar bien una puerta, apartar los muebles para no rozar las paredes y cuidar la casa para que fuera un lugar agradable. Hizo hincapié en los detalles de delicadeza en el trato con Jesús Sacramentado.

El Padre alentó las tareas apostólicas y enseñó a valorar también esos tiempos en que los frutos tardaban en llegar. Insistía

en la necesidad de que la labor apostólica se apoyara en sus verdaderos fundamentos: oración, sacrificio, visitas a pobres y enfermos. El ambiente que debía presidir la vida del Centro era el propio de una familia cristiana, caracterizado por el cariño, la confianza, la sinceridad en la amistad y la piedad. Las jóvenes que acudieran a Jorge Manrique debían aprender también a ser almas de oración y a preocuparse por los demás.

El 24 de agosto de 1942, san Josemaría les abrió un panorama de apostolado que manifestaba su fe profunda en la acción divina, su convencimiento de que la Obra era algo querido por Dios y la audacia de sus planteamientos. Encarnación Ortega lo narra con estas palabras: "Sobre la mesa extendió un cuadro que exponía las distintas labores que la Sección femenina del Opus Dei iba a realizar en el mundo. Sólo el hecho de seguir al Padre, que nos las explicaba con viveza, casi producía sensación de vértigo: granjas para campesinas; distintas casas de capacitación profesional para la mujer; residencias de universitarias; actividades de la moda; casas de maternidad en distintas ciudades del mundo; bibliotecas circulantes que harían llegar lectura sana y formativa hasta los pueblos más remotos; librerías...". Al final, prosigue Encarnación Ortega, "doblado despacio aquel cuadro, dijo: -Ante esto se pueden tener dos reacciones: una la de pensar que es algo muy bonito, pero quimérico, irrealizable; y otra, de confianza en el Señor que, si nos ha pedido todo esto, nos ayudará a sacarlo adelante. Espero que tengáis la segunda" (AVP, II, pp. 561-562).

De hecho en Jorge Manrique se desarrolló un intenso apostolado. Ya durante los primeros días de agosto de 1942 había tenido lugar un curso de retiro. Participaron Encarnación Ortega, Nisa González, Dolores Fisac y Enrica Botella, además de algunas jóvenes que frecuentaban la casa. A este curso de retiro seguirían otros más.

A partir del curso 1943-44 san Josemaría atendió directamente la labor que las mujeres desarrollaban en Jorge Manrique: acudía todos los miércoles a confesar, orientaba a todas para que tuvieran iniciativa y trataran a más personas. El 30 de enero de 1944 san Josemaría convocó una reunión para explicar a las que iban por Jorge Manrique la finalidad de las visitas a los pobres y para repartir encargos entre las asistentes. Fue éste el punto de partida del primer círculo, o clase de formación; empezaba con un comentario del evangelio de la Misa del día y un breve examen de conciencia. San Josemaría impartía el círculo habitualmente, pero, si no podía acudir, se lo encargaba a alguna de las que vivían en el Centro, diciéndole el tema que debía tratar.

De esos círculos, cursos de retiros y visitas de pobres salieron las mujeres que serían luego puntales en la expansión de la Obra por el mundo: Guadalupe Ortiz de Landázuri, que comenzó el Opus Dei en México; Marichu Arellano, en Venezuela; Emilia Riesgo, en los Estados Unidos, etc.

En Jorge Manrique, san Josemaría vivió la fundación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El 14 de febrero de 1943, decimotercer aniversario del comienzo de la labor del Opus Dei con mujeres, había acudido al Centro para dirigir la meditación y celebrar la santa Misa en esa fiesta. Fue entonces, cuando Dios le hizo ver la solución para la incardinación de los sacerdotes en el Opus Dei, que tanto tiempo llevaba buscando. “Yo empecé la Misa buscando la solución jurídica para poder incardinar en la Obra a los sacerdotes. Llevaba ya mucho tiempo tratando de encontrarla, sin resultado. Y aquel día, *intra missam*, después de la Comunión, el Señor quiso dármele: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Me dio incluso el sello: la esfera del mundo con la cruz inscrita” (COVERDALE, 2002, p. 329). Tras la Misa se dirigió a una pequeña salita, después de haber pedido papel y lápiz a Encarnación y

Nisa. San Josemaría les explicó en breves palabras lo que había ocurrido y les enseñó, antes de irse, el dibujo del sello de la Obra: “El Sello, que no el escudo. (...) Significa el mundo y, metida en la entraña del mundo, la Cruz” (AVP, II, p. 610).

En Jorge Manrique se preparó la edición de *Santo Rosario*, que se publicó, con el texto que se mantiene hasta nuestros días, en 1945.

La casa se cerró en 1945 y las que vivían allí se trasladaron a un Centro situado en la calle Zurbarán, que empezó a funcionar ese mismo año; en 1947 se convirtió en la Residencia Universitaria Zurbarán. En 1978, Mons. Álvaro del Portillo sugirió que se hicieran las gestiones necesarias para recuperar la casa de Jorge Manrique. Por fin, en 1986 se pudo comprar y se puso en funcionamiento al año siguiente, después de algunas obras de adaptación y ampliación –había sido utilizada todos esos años como clínica de traumatología–. En el actual Centro de Jorge Manrique se conserva el retablo del oratorio primitivo y algunos muebles de la época.

Voces relacionadas: Botella Raduán, Enrica; Físac Serna, María Dolores (Lola); González Guzmán, Narcisa (Nisa); Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado; Ortega Pardo, Encarnación (Encarnita); Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Historia de la.

Bibliografía: AVP, II, pp. 558-611; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1991⁴; Javier SESÉ - Federico REQUENA, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002.

Inmaculada ALVA

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.